

LAS CHICAS DEL PAÑUELO VERDE EN LAS ESCUELAS RELIGIOSAS: SENTIDOS EN DISPUTA MÁS ALLÁ DE LA LAICIDAD ESTATAL

POR KARINA FELITTI

Investigadora adjunta del CONICET en el Instituto Interdisciplinario de Estudios
de Género, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

SOCIALES
EN DEBATE **14**

30 **UBA Sociales**
ANOS FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Resulta difícil resumir en pocas palabras lo que dejó la Marea Verde que inundó las calles de la Argentina durante este año en el que se debatió y votó en el Congreso Nacional la interrupción legal del embarazo. Como dice Florencia Alcaraz, “el año 2018 marcó un hito en esta lucha, en el plano social, cultural y legislativo, que obliga a revisar cómo se llegó a que el pañuelo verde sea, con irreverencia, parte del paisaje urbano y parte de un discurso público. No fue de un día para el otro. Y el recorrido tampoco fue lineal. Los impulsos llegaron desde diversos lados. La nitidez sobre la necesidad de abordar este tema desde la salud pública, los derechos humanos, la justicia social y la autonomía fue una construcción colectiva conquistada”¹.

En estos meses las mujeres jóvenes, las “pibas”, han estado en el centro de atención de muchas crónicas periodísticas y algunos análisis que refieren a la “revolución de las hijas”. Propongo aquí enfocar en un grupo en particular, las chicas que concurren a escuelas religiosas y llevan allí su demanda por el derecho al aborto con el pañuelo verde -símbolo distintivo de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito- anudado en sus mochilas, discuten con sus compañeras/os que llevan el pañuelo celeste, exigen la implementación de la Ley de Educación Sexual Integral (ESI) y vienen replanteando sus vínculos con las religiones, las iglesias y lo sagrado desde el interior de los espacios religiosos.

Desde hace algunos años estudio los cruces entre sexualidad, política y religiones y enfoco en dos dimensiones de acuerdo con los conceptos de Juan Marco Vaggione²: la politización reactiva y sus formas de actuación -secularismo estratégico y ONGización de lo religioso- para oponerse al avance en los derechos sexuales y reproductivos, y su contrapunto, la disidencia religiosa, es decir, la posibilidad de posicionarse a favor de estos derechos sin renegar de una pertenencia religiosa o incluso haciendo de ella el principal argumento, como se vio en los debates legislativos del “matrimonio igualitario”³ y este año en los debates sobre el aborto⁴.

Durante mi trabajo etnográfico en espacios de espiritualidad femenina, movilizaciones feministas y en las últimas ediciones del Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) la pregunta por la posibilidad de reconocerse como religiosa y/o espiritual y a la vez identificarse como feminista fue generalizándose. En los talleres de los ENM dedicados a debatir temas de religión y espiritualidad, escuché demandar el derecho al aborto en nombre de Cristo y la necesidad de construir puentes entre feminismos, religiones y espiritualidades, reclamo que se entrelazaba con la oferta de agendas, libros, calcomanías y remeras que aludían a energías lunares y poderes brujeriles, bien diferente a la propuesta de un feminismo ateo o agnóstico que dibuja una Iglesia Católica en llamas y propone la apostasía.

No podemos negar la espectacularidad de las manifestaciones en defensa de las dos vidas ni el poder de veto de las jerarquías eclesiales en temas de género y sexualidad, pero no es un dato menor la postal urbana de adolescentes de escuelas católicas y evangélicas llevando un pañuelo verde en sus mochilas y argumentando el derecho al aborto en las clases de Catequesis y Orientación cristiana. Sin subestimar la importancia regional del movimiento con base religiosa que se opone a la implementación de la ESI, mi transitar por diferentes lugares del país en espacios de formación docente sobre este tema, me permitió conocer las experiencias de escuelas católicas que implementan la ley y en cuyas aulas conviven en armonía y respeto estudiantes y docentes cis y trans, heterosexuales, bisexuales, gays y lesbianas. Y si bien persiste una idea de educación sexual asociada a la anticoncepción, las infecciones de transmisión sexual y la violencia de género, no es esta una limitación exclusiva de las escuelas religiosas ni la norma en todas ellas.

Este año el espíritu de contienda que se trama usualmente en el pasaje del nivel primario al secundario fue estridente, como los gritos de las chicas de 3° y 4° de un colegio católico de Belgrano R cuando vieron en sus celulares la pantalla que marcaba la mayoría de votos afirmativos en la Cámara de Diputados. Muchas de las que habían caminado la Plaza del Congreso el día anterior improvisaron un festejo esa mañana del 14 de junio, en aulas que tienen un crucifijo sobre la pizarra. Feminismo, patriarcado, sororidad y aborto legal son palabras que están en los tuits, las historias de Instagram y las conversaciones cotidianas de chicas que reconfiguran su identidad como católicas. Las que apoyaban la legalización del aborto invitaron primero a llevar un distintivo verde -hebilla o gomita de cabello, cinta, pulsera- pero a medida que el apoyo social se hacía más visible se animaron a más y llegaron los pañuelos de la Campaña.

¿Cómo reaccionaron las escuelas? En algunas la dirección lo prohibió, en otras vedó los de cualquier color -incluso los celestes- en un intento de acallar las disputas, y en muchas optó por el *laissez faire, laissez passer* sin hacer menciones directas al tema. Esto último me comentaron dos alumnas del Colegio Montserrat de la Ciudad de Córdoba que conversaban con su uniforme y los pañuelos en sus mochilas en la puerta de entrada de esta institución, que admite mujeres desde hace tan solo veinte años.

C. terminó recién 1° año en una escuela parroquial de Villa Urquiza y es de las que empezó llevando el pañuelo anudado al tobillo debajo del pantalón de Educación física y terminó poniéndolo visible en la mochila: "No tenía miedo de que me dijeran algo porque sabía qué contestar: el reglamento escolar no dice nada en contra de usar un pañuelo verde. Para mí era importante mostrar apoyo siendo chica". F., psicólogo integrante del Departamento de Orientación escolar y a cargo de las jornadas de ESI en una escuela católica de Villa Pueyrredón, también de CABA, me cuenta que "las chicas van con el pañuelo verde y también con el naranja [símbolo de la lucha por la separación del Estado y la Iglesia], y en la ESI está incluido el tema del aborto con un enfoque de

derechos". Según él, "el cambio con las y los adolescentes fue con la primera marcha de Ni Una Menos, ahí se empezó a problematizar el tema de género y los feminicidios".

P. egresó el año pasado de una escuela cristiana evangélica del Conurbano y aunque no vivió el debate del aborto dentro de la institución, sabe por sus amigas que circularon muchos pañuelos verdes. Recuerda una clase de Educación sexual sobre métodos anticonceptivos sin que se destacara en ella la abstinencia sexual y una charla brindada por el Consejo de la Mujer de Ituzaingó sobre violencia de género, que derivó en una serie de actividades comunitarias. También asocia las clases de Orientación cristiana con la discusión de temas de actualidad y la reacción defensiva de todo el curso cuando en los recreos le llamaban la atención a una compañera suya que se definía como lesbiana por estar abrazada con su novia de otro curso: "Decíamos que era injusto porque a dos amigas que se abrazaban o a mí que me abrazaba con mi novio no nos decían nada. Y entonces dejaban de molestarlas", aunque al tiempo la escena se repetía y también la protesta.

Para este texto me reuní con tres chicas que acaban de terminar 3° año en la misma escuela católica en la que estudié desde 1979 hasta egresar en 1991. En aquellos años solo éramos alumnas y profesoras mujeres cis y una religiosa era la rectora; la educación sexual se asociaba a la charla informativa de una empresa de productos de "higiene femenina" y la incisiva censura y el nada sutil amedrentamiento de las monjas. Revivo la angustia que sentí cuando en 4° grado la "madre" catequista me amenazó con prohibirme la comunión por haber dicho a una compañera "cómo se hacían los bebés" y advertirle el peligro que corríamos ahora que menstruábamos; recuerdo ver en una hora libre *Camila* (Argentina, 1984), la película de María Luisa Bemberg, cortada desprolijamente en las escenas de sexo entre la protagonista y el cura, y fragmentos de *El grito silencioso* (Estados Unidos, 1984), el famoso filme antiaborto narrado por el médico Bernard Nathanson, que formó parte de la educación sexual moralizante de varias generaciones.

Esa escuela hoy es mixta, no hay religiosas en la dirección y trabaja una docente trans que realizó su cambio de identidad de género en unas vacaciones de verano. A mis jóvenes entrevistadas también les regalaron toallitas en una charla solo para mujeres y conversaron entre ellas sobre la menarquía con este mismo pánico a la violación seguida de embarazo, y hace tres años, como respuesta a sus primeras expresiones a favor del aborto legal, una médica invitada a la clase de Biología les mostró un "video horrible", "muy viejo", el mismo que a mí hace 30 años. Pero cerraron los ojos para no impresionarse y sostuvieron su postura: "La mujer debe decidir sobre su cuerpo". Para ellas este año fue muy importante, aunque reconocen que estaban haciéndose preguntas desde la primera convocatoria de Ni Una Menos y la mayor visibilidad del feminismo, movimiento al que asocian con "abrir las cabezas" y "darse cuenta", por ejemplo, de lo terrible que es pensar la menstruación asociada a la violencia.

Sus fuentes de información y formación son las amigas de su edad, la hermana mayor de una que es feminista y las redes sociales: "Aunque vos decís 'están todo el tiempo boludeando con el celular' hay mucha información que no te la dan los colegios y te la dan ahí. Hay que tener en cuenta quien lo escribe y desde dónde, y corroborar después si es cierto pero hay muchísimas cosas que yo me las enteré en Twitter y muchísima educación sexual que la aprendí ahí". Y esta información la circulan. Se saben formadoras de opinión de otras generaciones, de sus primos menores y de sus madres y abuelas, a quienes les llevan argumentos del feminismo para dejarlas "maquinando".

Las tres fueron a la jornada del 13 de junio y en la Plaza del Congreso compraron sus pañuelos verdes, para ellas y algunas de sus amigas. No lo pensaron mucho, ni organizaron un argumento y al día siguiente los llevaron a la escuela. ¿Les dijeron algo? "Cuando las de 5° los llevaron trataron de prohibirlos pero cuando fuimos más no lo volvieron a intentar". Recuerdan que una profesora de Biología que le dijo "asesina" a una compañera que estaba a favor del aborto legal y también nombran a profesoras que llevan el pañuelo "capaz no tan visible". Este año, post debate, tuvieron ESI "en serio". Una organización, cuyo nombre o adscripción no recuerdan ni identifican, les explicó sobre métodos anticonceptivos y "enfermedades de transmisión sexual" pero no se conforman porque "hay un millón de temas para tratar" y ponen como ejemplo la transexualidad.

Respecto a la Catequesis, quieren que se les enseñe sobre otras religiones, critican a la Iglesia Católica por la prohibición del matrimonio para los sacerdotes y las monjas, el hecho de que no tengan un trabajo asalariado y reciban dinero del Estado, la acumulación de oro en el Vaticano y "la empatía dejada de lado con el tema del aborto, la visión restringida de Dios es amor pero no si es entre dos varones". Replantean así la religión en sus propios términos: "Yo me siento más cristiana teniendo el pañuelo verde (...) Me estoy poniendo en el lugar de los demás, que es lo que el colegio me viene pidiendo desde que estoy en salita de 3 y ellos no lo están haciendo y yo sí".

Los testimonios que traje a este texto y mis observaciones en el trabajo de campo son una invitación para seguir pensando las relaciones entre religiones, espiritualidad y feminismos y también para estudiar las actuaciones de las chicas en sus múltiples lugares de inserción, incluyendo las escuelas religiosas. Ahí también hay una revolución en marcha.

Notas // **1** Alcaraz, F. (2018). "Hasta que sea ley. Aborto legal, seguro y gratuito". En *Anfibia*. Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/cronica/hasta-que-sea-ley-2>. // **2** Vaggione, J. M. (2005). "Los roles políticos de la religión. Género y sexualidad más allá del secularismo". En Vasallo, M. (ed.), *En nombre de la vida*. Buenos Aires, Católicas por el Derecho a Decidir, 137-167. // **3** Vaggione, J. M. y Jones, D. (2015). "Religiones y políticas sexuales: Iglesias católica y evangélicas frente al 'matrimonio homosexual' en Argentina". En Gutiérrez Martínez, D. y Felitti, K. (coord.), *Diversidad, sexualidades y creencias: cuerpo y derechos en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires, Prometeo, 219-269. // **4** Felitti, K. y Prieto, S. (2018). "Configuraciones de la laicidad en los debates por la legalización del aborto en la Argentina: discursos parlamentarios y feministas (2015-2018)". En *Salud Colectiva*, 14 (3), 405-423.